

TRINIDAD Y TABAGO

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Se estima que la actividad económica en Trinidad y Tabago se contrajo un 6,8% en 2020, como resultado de la caída de la producción en el sector energético y de los efectos de las restricciones relacionadas con la pandemia sobre el sector no energético. Se prevé que el PIB real tendrá un modesto repunte del 2,5% en 2021, de la mano de la recuperación de la demanda mundial de productos energéticos y de la reapertura de las economías locales e internacionales, a medida que se contenga el avance de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Con todo, los esfuerzos del Gobierno de Trinidad y Tabago en materia de consolidación fiscal, la persistencia de un clima desfavorable en el sector de la energía y los reveses en la lucha contra la propagación del COVID-19 plantean considerables riesgos de que este pronóstico no se materialice. Fortalecer la producción nacional de energía será fundamental para la recuperación económica.

Durante el ejercicio fiscal de 2020, el déficit fiscal global se disparó a 16.800 millones de dólares de Trinidad y Tabago (un 11,2% del PIB), un aumento con respecto a los 4.000 millones de dólares del ejercicio fiscal 2019 (un 2,6% del PIB) debido a la caída de los ingresos y al aumento marginal del gasto para responder a la pandemia del COVID-19. La mayor parte del déficit fiscal se financió mediante retiros del Fondo de Patrimonio y Estabilización. La deuda pública bruta aumentó 12,1 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 88,9% del PIB, a saber, 133.400 millones de dólares de Trinidad y Tabago. En julio de 2021 Standard & Poor's rebajó la calificación de las perspectivas para Trinidad y Tabago de estable a negativa, a raíz del deterioro de la economía.

Desde el comienzo de la pandemia, el Banco Central de Trinidad y Tabago ha mantenido una política acomodaticia, y ha aplicado medidas para aumentar la liquidez del sistema, lo que se ha traducido en una disminución de las tasas de interés. En 2020, pese al aumento de la presión sobre la moneda debido a las perturbaciones sobre los precios del petróleo, el Banco mantuvo el tipo de cambio cerca de la paridad implícita de 6,8 dólares de Trinidad y Tabago por cada dólar de los Estados Unidos. Sin embargo, las limitaciones en el suministro de moneda extranjera persistieron en 2020 y se extendieron hasta principios de 2021, con declives en los flujos de moneda extranjera que obedecieron al deterioro de los resultados en el sector de la energía.

El superávit en cuenta corriente de Trinidad y Tabago disminuyó sensiblemente a 24,8 millones de dólares de los Estados Unidos, o un 0,1% del PIB, a raíz del drástico declive en las exportaciones de energía y de productos no energéticos, en un contexto de debilitamiento de la demanda externa de exportaciones de energía y de caída de los precios internacionales de los productos básicos. En 2021, las reservas oficiales brutas cayeron a 6.600 millones de dólares de los Estados Unidos frente a 7.300 millones de dólares para el mismo período de 2020, lo que representa 8,1 meses de cobertura de importaciones, muy por encima del marco de referencia mundial de adecuación. En la segunda mitad de 2021, las reservas de Trinidad y Tabago seguirán fortaleciéndose gracias a la asignación de los derechos especiales de giro (DEG) que emitirá el Fondo Monetario Internacional (FMI) para mejorar la liquidez mundial, en particular entre las economías pobres y vulnerables.

Dadas las limitaciones a la actividad empresarial que impuso el COVID-19, la inflación general se redujo hasta alcanzar una media anual del 0,6% en 2020. La inflación subyacente también se redujo a un 0,1% en 2020, pese a que la pandemia trajo consigo problemas de abastecimiento que se reflejaron en un aumento en los precios de los alimentos. Las restricciones que debieron imponerse para proteger la salud pública ante el COVID-19 han tenido efectos negativos sobre el mercado de trabajo de Trinidad y Tabago, con una tasa de desempleo que aumentó a un 4,7% durante los dos primeros trimestres de 2020, frente al 4,2% para el mismo período en 2019. Los ajustes del mercado laboral dieron lugar a recortes de personal, despidos temporarios y reducciones del horario de trabajo. Como resultado, el Gobierno desplegó una batería de medidas de apoyo para ayudar a las empresas y a las personas a enfrentar la situación.

2. La política económica

a) La política fiscal

El déficit global del país aumentó de 4.000 millones de dólares de Trinidad y Tabago (2,6% del PIB) en el ejercicio fiscal 2019 a 16.800 millones de dólares (11,2% del PIB) en el ejercicio fiscal 2020. El aumento del déficit, que fue el resultado de una caída en los ingresos y un aumento en los gastos para responder a la pandemia del COVID-19, se financió mediante retiros del Fondo de Patrimonio y Estabilización. Durante el período, se retiraron 979,9 millones de dólares de los Estados Unidos de dicho fondo. El déficit fiscal no relacionado con la energía aumentó de 19.900 millones de dólares de Trinidad y Tabago (12,6% del PIB) en el ejercicio fiscal 2019 a 24.600 millones de dólares (16,4% del PIB) durante el ejercicio fiscal 2020. El Ministerio de Finanzas ha presupuestado una reducción del déficit fiscal de 8.200 millones de dólares de Trinidad y Tabago (5,6% del PIB), que representa una disminución de tres puntos porcentuales respecto de las estimaciones para el ejercicio fiscal 2020.

El total de ingresos disminuyó 8,5 puntos porcentuales hasta alcanzar un 22,7% del PIB (34.000 millones de dólares de Trinidad y Tabago) durante el ejercicio fiscal 2020. Esto incluyó una disminución de 4,9 puntos porcentuales en los ingresos por concepto de energía, que alcanzaron los 7.800 de dólares de Trinidad y Tabago, y una reducción de dos puntos porcentuales en los ingresos no energéticos, hasta los 25.500 millones de dólares de Trinidad y Tabago (17% del PIB). Los ingresos de capital también disminuyeron durante el período debido a una caída en las ganancias durante el ejercicio fiscal.

El gasto experimentó un aumento marginal de 1,7 puntos porcentuales para alcanzar un 33,9% del PIB (50.800 millones de dólares de Trinidad y Tabago), y todas las categorías de gasto aumentaron levemente, con la excepción de los bienes y servicios. El principal aumento se registró en las transferencias y los subsidios, que subieron un 1,5 puntos porcentuales hasta alcanzar un 18,2% del PIB (27.300 millones de dólares de Trinidad y Tabago), lo que reflejó las mayores contribuciones destinadas a los subsidios para los ciudadanos mayores, los subsidios por discapacidad, la asistencia social, un programa de apoyo para costear los precios de los alimentos y los subsidios salariales para apoyar a las personas vulnerables durante la pandemia del COVID-19. El gasto de capital también aumentó 0,3 puntos porcentuales hasta alcanzar un 2,7% del PIB (4.100 millones de dólares de Trinidad y Tabago). Estos aumentos se vieron mínimamente compensados por una disminución de 0,5 puntos porcentuales en el gasto en bienes y servicios, que representó un 3,6% del PIB (5.500 millones de dólares).

Para el cierre del ejercicio fiscal 2020, la deuda pública bruta total había aumentado a 133.400 millones de dólares de Trinidad y Tabago (88,9% del PIB), un incremento con respecto a los 121.000 millones de dólares (76,8% del PIB) que se registraron a finales del ejercicio fiscal 2019. Durante el período, el mercado financiero interno financió el déficit fiscal del gobierno central, cuya deuda interna alcanzó los 68.600 millones de dólares de Trinidad y Tabago (un 37,7% del PIB). La deuda externa del gobierno central ascendió a 4.700 millones de dólares de los Estados Unidos (21,1% del PIB), con un

endeudamiento frente a los acreedores externos que alcanzó los 1.300 millones de dólares y un servicio de la deuda externa que ascendió a 673,4 millones de dólares de los Estados Unidos.

En julio de 2021 Standard & Poor's rebajó la calificación de las perspectivas para Trinidad y Tabago de estable a negativa, a raíz del deterioro de la economía. Advirtieron sobre las repercusiones negativas que la pandemia y el declive del sector de la energía tendrían sobre la economía, y señalaron que la perspectiva negativa reflejaba una probabilidad de uno en tres de que las calificaciones fueran rebajadas durante los siguientes 12 a 24 meses. Con todo, ratificaron la calificación actual de BBB-/A-3 de la deuda soberana a corto y a largo plazo en moneda extranjera y en moneda local, junto con la calificación de BBB para la evaluación del riesgo de transferencia y convertibilidad. Representantes de Standard & Poor's también afirmaron que esperan que la producción energética retome la senda de crecimiento durante los próximos dos años y que la economía vuelva a crecer en 2022, lo que a su vez reduciría el déficit fiscal del Gobierno y estabilizaría la relación entre la deuda neta y el PIB. Un motivo de inquietud era si esta mejora sería suficiente para fortalecer el ingreso per cápita, tras cinco años consecutivos de crecimiento real negativo del PIB per cápita.

b) La política monetaria

Durante 2020 y hasta principios de 2021, el Banco Central de Trinidad y Tabago mantuvo una política acomodaticia dirigida a brindar apoyo económico tras el comienzo de la pandemia del COVID-19. En 2020, redujo en 150 puntos básicos la tasa de las operaciones de recompra, al 3,5%, y disminuyó el coeficiente de reservas primarias obligatorias para los bancos comerciales en 300 puntos básicos, a un 14%. Asimismo, entre marzo y septiembre de 2020, el banco permitió que las operaciones por vencer en el mercado abierto se añadieran a la liquidez del sistema. Estas acciones combinadas permitieron aumentar la liquidez del sistema, lo que a su vez permitió disminuir las tasas de interés.

Los niveles de liquidez del sistema bancario nacional mejoraron, dado que las tenencias de los bancos comerciales de exceso de reservas en el banco central aumentaron a una media mensual de 9.300 millones de dólares de Trinidad y Tabago en 2020, un incremento con respecto a los 4.000 millones de dólares registrados en 2019. El exceso de liquidez limitó las actividades en el mercado interbancario, cuya actividad promedió los 13,7 millones de dólares de Trinidad y Tabago diarios, una caída con respecto a los 108 millones de dólares en 2019. Sin embargo, para julio de 2021, los niveles de exceso de liquidez habían disminuido a 7.100 millones de dólares, producto del endeudamiento contraído por el gobierno central. Las operaciones fiscales netas, una forma de medir el exceso de liquidez, se tradujeron en retiros fiscales por 1.200 millones de dólares de Trinidad y Tabago entre enero y julio de 2021, frente a inyecciones de capital por 7.200 millones de dólares durante el mismo período de 2020.

El tipo de interés medio ponderado de los préstamos de los bancos comerciales disminuyó a un 7,29% en diciembre de 2020, una caída con respecto al 7,72% registrado durante el mismo período en 2019. Para junio de 2021, había caído otros 23 puntos básicos, hasta un 7,06%. Estos declives pueden atribuirse a la competencia entre los bancos comerciales para otorgar préstamos a las empresas, aunada a la mayor liquidez del sistema.

En diciembre de 2020, el crédito al sector privado otorgado por el sistema financiero consolidado fue escaso, y disminuyó un 0,9% interanual frente al aumento de 4,6% observado durante el año anterior. Tal fue el resultado del declive interanual del 5,2% que se observó a partir de marzo de 2020, cuando comenzó la pandemia de COVID-19, en el volumen de préstamos otorgados a las empresas, en particular en el sector de la distribución. Los préstamos al consumo también disminuyeron un 2,3% interanual a raíz de una caída en los préstamos para la compra de vehículos, en particular de automóviles usados. Pese a estas caídas, los préstamos para consolidación de deudas y para refinanciación, que registraron un crecimiento interanual del 2,9% y del 6,7%, respectivamente, continuaron siendo los principales

componentes del crédito al consumo. Además, los créditos inmobiliarios aumentaron un 4,2% (en particular para hogares nuevos y existentes), si bien este crecimiento estuvo muy por debajo del aumento del 12,5% que se observó el año anterior. El crecimiento de la oferta monetaria en sentido amplio, o M2, fue de un 10,9% interanual, producto del aumento en los depósitos de ahorro. El efectivo en circulación activa se expandió a raíz del efecto de la desmonetización del billete de 100 dólares de Trinidad y Tabago hecho en papel de algodón, en tanto que los depósitos a la vista aumentaron. Esto se tradujo en un aumento interanual del 21,1% en el volumen de dinero en sentido estricto (M1-A).

c) La política cambiaria

En 2020, el banco central mantuvo el tipo de cambio cercano a la paridad cambiaria implícita de 6,8 dólares de Trinidad y Tabago por cada 1 dólar de los Estados Unidos, pese a la mayor presión inflacionaria derivada de las perturbaciones a los precios del petróleo a lo largo del año. A su vez, el tipo de cambio del mercado experimentó una leve apreciación interanual, y pasó de 6,7791 a 6,7819 dólares de Trinidad y Tabago por cada 1 dólar de los Estados Unidos entre diciembre de 2019 y diciembre de 2020.

El suministro de moneda extranjera fue limitado a lo largo de 2020 y durante el primer semestre de 2021. Las compras totales de moneda extranjera por corredores autorizados disminuyeron un 23%, hasta los 3.300 millones de dólares de los Estados Unidos en 2020. La mayor parte de las compras correspondieron al sector energético, que fue la principal fuente de abastecimiento del mercado. En ese sentido, la caída de los ingresos en moneda extranjera, que estuvo en el orden del 30,1% con respecto a 2019, obedeció al deterioro del sector energético durante 2020. Durante el año las ventas de moneda extranjera al público por corredores autorizados también disminuyeron un 24,2%, a 4.500 millones de dólares de los Estados Unidos, y la mayor parte de ellas (31%) se realizaron mediante transacciones con tarjetas de crédito. El resto de las ventas de divisas fue absorbido principalmente por el sector minorista y de la distribución (26%), las empresas energéticas (9,7%), el sector manufacturero (9,3%) y las empresas de automóviles (6,2%). Durante 2020 el banco central apoyó al mercado con 1.300 millones de dólares de los Estados Unidos. Durante los primeros siete meses de 2021 el total de compras y ventas de moneda extranjera por el público continuó disminuyendo, si bien en menor medida. Pese al aumento del 26,4% en las conversiones del sector energético, las compras totales disminuyeron un 0,1%, en tanto que las ventas de divisas al público se redujeron un 3,6% durante el período. En estas ventas de moneda extranjera, predominaron las tarjetas de crédito (32%), el sector minorista y de la distribución (26,8%) y las empresas energéticas (11,3%).

El banco central evalúa la competitividad internacional de los precios de Trinidad y Tabago usando el tipo de cambio efectivo real ponderado en función del comercio. Durante 2020, este indicador disminuyó un 1,0% interanual, lo que sugiere que las exportaciones del país aumentaron de precio en los mercados internacionales. Sin embargo, a principios del primer semestre de 2021 esta tendencia se revirtió y el indicador aumentó un 3,7% interanual durante los primeros cinco meses del año. Esto parece indicar que las exportaciones de Trinidad y Tabago se abarataron en algunos mercados externos debido a la caída de la inflación interna y a la apreciación de los tipos de cambio frente a las monedas de los principales socios comerciales del país.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

El superávit en cuenta corriente de Trinidad y Tabago se redujo sustancialmente a 24,8 millones de dólares de los Estados Unidos, a saber, un 0,1% del PIB en 2020, una importante caída con respecto a la cifra de 1.000 millones de dólares —un 4,4% del PIB— correspondiente a 2019. Esta reducción

puede atribuirse a la drástica caída en las exportaciones de energía y de productos no energéticos. En el contexto de la pandemia mundial, la demanda externa de exportaciones de energía se redujo, de la misma forma que los precios internacionales de los productos básicos. Se estima que durante 2020 los ingresos por exportaciones de energía se redujeron 4.400 millones de dólares de los Estados Unidos, un 37,5% menos con respecto a 2019. Se calcula que las exportaciones de productos no energéticos también disminuyeron 183,1 millones de dólares de los Estados Unidos a raíz de la caída de las exportaciones de productos manufacturados y de bebidas y tabaco. Las importaciones, que ascendieron a 5.000 millones de dólares de los Estados Unidos, también disminuyeron 1.000 millones de dólares a raíz de la caída en las importaciones de productos refinados, bienes de capital y materia prima. Dada la caída en los ingresos por concepto de servicios de viajes, en 2020 el déficit de la cuenta de servicios se amplió hasta los 1.200 millones de dólares de los Estados Unidos (5,3% del PIB) frente a los 1.100 millones de dólares (4,9% del PIB) correspondientes a 2019. El superávit primario de la cuenta de ingresos, de 136,5 millones de dólares de los Estados Unidos, se transformó en un déficit de 607,1 millones de dólares en 2019, producto del menor volumen de ganancias repatriadas por el sector energético durante 2020.

En lo referido a las cuentas financieras, los ingresos netos ascendieron a 151,4 millones de dólares de los Estados Unidos en 2020, tras egresos netos de 574,7 millones de dólares en 2019. Este resultado reflejó principalmente una caída en la categoría de otros activos de inversión (debido al declive en los créditos comerciales), un aumento en la categoría otros pasivos de inversión (relacionado con los préstamos contraídos por el gobierno central), y un mayor volumen de efectivo y depósitos y de obligaciones por créditos comerciales adeudados por residentes. Más específicamente, el aumento del endeudamiento externo del gobierno central en parte estuvo vinculado con las medidas de apoyo adoptadas para mitigar las repercusiones de la pandemia del COVID-19 sobre la economía.

Las reservas internacionales aumentaron 24,8 millones de dólares de los Estados Unidos para alcanzar los 7.000 millones de dólares a fines de diciembre de 2020, un aumento con respecto a diciembre de 2019. Los ingresos por el endeudamiento externo asumido por el gobierno central y los ingresos derivados de los retiros del Fondo de Patrimonio y Estabilización para aplicar medidas de contención del COVID-19 contribuyeron a la mejora marginal. Sin embargo, las reservas internacionales disminuyeron gradualmente durante el primer semestre de 2021: las reservas oficiales brutas disminuyeron a 6.600 millones de dólares de los Estados Unidos frente a los 7.300 millones de dólares que se registraron al final del mismo período de 2020. Esta posición representa 8,1 meses de cobertura de importaciones para los bienes y los servicios, muy por encima del marco de referencia mundial de adecuación. Trinidad y Tabago también se beneficiará del aumento de las ganancias derivadas del petróleo y el gas y de la asignación de derechos especiales de giro (DEG) que el FMI emitirá en el segundo semestre de 2021, a través de los cuales se busca mejorar la liquidez mundial, en particular entre las economías pobres y vulnerables.

En 2021, a medida que la economía mundial se recupere gradualmente y la demanda de petróleo y gas aumente de manera sostenida, los ingresos por exportaciones y el superávit del comercio de mercancías mejorarán progresivamente. Por ende, el superávit en cuenta corriente probablemente se torne más positivo a corto y mediano plazo.

b) El crecimiento económico

El desempeño de la economía de Trinidad y Tabago en 2020 se vio afectado por acontecimientos negativos en el sector de la energía y por las restricciones relacionadas con la pandemia, que perjudicaron la actividad del sector de los productos no energéticos. Se estima que la actividad económica real se contrajo un 6,8% en 2020. Las estimaciones preliminares basadas en el índice trimestral de la actividad económica real que elabora el Banco Central de Trinidad y Tabago indican que se produjo una

importante caída del 13,8% en el producto del sector energético, aunada a un declive del 4,2% en el producto del sector no energético.

La drástica contracción del sector de la energía obedece a la caída de los productos relacionados con la energía nacional, en un contexto de debilitamiento de la demanda mundial y de cierres temporales de algunas centrales para realizar tareas de mantenimiento. Durante 2020 se informaron disminuciones en la producción de todos los productos básicos. La producción de gas natural cayó un 15,2%, la de petróleo crudo un 3,8%, la de gas natural licuado un 17,6%, la de productos petroquímicos un 14,6% y la de metanol un 24,9%. La menor producción del sector en 2020 se vio agravada por la falta de disponibilidad de gas natural, que llevó al cierre de la planta de GNL Atlantic Train I, y la clausura de varias plantas petroquímicas a raíz de los efectos de la pandemia del COVID-19 sobre los mercados de los productos básicos. La suspensión de las operaciones en la planta Proman TTMC II M3 y en la Caribbean Methanol Company, aunada al cierre temporal de la planta de metanol Atlas para realizar tareas programadas de mantenimiento, también contribuyeron en grado sumo al deterioro de los resultados del sector.

En el caso del sector no energético, la contracción observada se relaciona directamente con las restricciones sanitarias públicas adoptadas en respuesta a la pandemia del COVID-19. Los sectores menos afectados por estas restricciones crecieron o informaron declives modestos. Por ejemplo, las actividades financieras y de colocación de seguros aumentaron un 5,7% en 2020, en tanto que las de tipo inmobiliario crecieron un 2,7%. El sector manufacturero, que depende en gran medida de la elaboración de alimentos (un servicio considerado esencial y exento de las restricciones para preservar la salud pública), experimentó un declive marginal del 0,8%. Por otro lado, en el sector del transporte y el almacenamiento, que se vio gravemente afectado por los cierres de fronteras, la caída fue de un 30,6% en 2020. El sector de la construcción cayó un 2,9%, afectado por la paralización de los proyectos durante los confinamientos. El sector del gas y la electricidad se vio perjudicado por el cierre de las plantas petroquímicas y cayó un 10,6%. El producto del sector mayorista y minorista se redujo un 7,2% tras el marcado deterioro de las ventas de textiles e indumentaria, de vehículos y repuestos automotores y de otros artículos.

Para 2021, se espera un modesto repunte del 2,5% del PIB real, que dependerá de la gradual recuperación de la demanda mundial de productos de energía y de la reapertura de las economías nacionales e internacionales, de la mano de un aumento en los índices de vacunación contra el COVID-19 durante el segundo semestre de 2021. Esta previsión enfrenta algunos riesgos, entre ellos el endurecimiento de la política fiscal por el gobierno, la persistencia de las dificultades de abastecimiento de gas natural, la suspensión de las actividades en las plantas de metanol de Point Lisas, o las incertidumbres en torno a las medidas para combatir la propagación del COVID-19. Si bien no se esperan cambios importantes en la inflación, este indicador podría verse afectado por la evolución de los precios mundiales, en particular los de los alimentos. Pese a las mejoras que se prevén en los precios internacionales de la energía, será fundamental fortalecer la producción energética nacional para posibilitar la recuperación prevista.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

Las restricciones vinculadas con el COVID-19 limitaron la actividad empresarial, lo que mantuvo baja la inflación durante 2020 y el primer semestre de 2021. Como resultado, la inflación general disminuyó a una media anual del 0,6% en 2020, frente al 1% registrado en 2019. Pese al aumento de los precios de los alimentos, principalmente a raíz de los problemas de abastecimiento que generaron las restricciones que la pandemia trajo consigo, la inflación subyacente se redujo a un 0,1% en 2020, frente al 1,1% registrado en 2019. Durante el primer semestre de 2021, la inflación general aumentó de forma marginal a un 1,8% y la inflación subyacente a un 1,1%, en tanto que los precios de los alimentos

aumentaron un 5,1%. Se prevé que la inflación aumentará durante el resto de 2021, de la mano de la paulatina recuperación de la demanda de los consumidores y de la persistencia de las presiones inflacionarias por el lado de la oferta, particularmente en lo referido a los alimentos.

Las medidas para contener la propagación del COVID-19 han tenido efectos negativos sobre el mercado laboral de Trinidad y Tabago. Durante los primeros dos trimestres de 2020, la tasa estimada de desempleo fue de 4,7%, frente al 4,2% que se registró durante el mismo período de 2019. Los ajustes del mercado laboral dieron lugar a recortes de personal, despidos temporarios y reducciones del horario de trabajo. Se informa que las medidas de reducción de personal afectaron a 2.744 trabajadores en 2020, un drástico aumento con respecto a la cifra de 2019, de 1.528. Durante los primeros cinco meses de 2021, 534 personas perdieron su empleo debido a estas medidas, en su mayoría en las industrias de la energía, la distribución, los hoteles y restaurantes y el sector manufacturero. En el primer trimestre de 2021, el índice de ingresos medios semanales (el total de ingresos de todos los empleados dividido por el número de trabajadores) disminuyó un 1,4% interanual. Esto obedeció principalmente a la reducción de las ganancias en los sectores del gas natural y de los productos petroquímicos, y a las rebajas salariales en las industrias de la bebida y el tabaco y de producción de agua potable.

Durante 2020 y hasta principios de 2021 el Gobierno impulsó diversas medidas para ayudar a las empresas y a las personas a hacer frente a las repercusiones laborales negativas de las restricciones generalizadas para frenar el avance del virus. En 2020, dichas medidas incluyeron el pago de subsidios al salario, a los ingresos, a las tarjetas de alimentos y a los combustibles para los propietarios de minibuses, y el adelanto del pago de reembolsos por los impuestos a la renta y al valor agregado. Durante la tercera ola del COVID-19, en 2021, cuando se impusieron medidas más estrictas para contener la propagación del virus, se ofreció un subsidio salarial de 1.500 dólares de Trinidad y Tabago a las personas que habían perdido su ingreso entre mayo y junio de 2021; más de 35.000 personas, principalmente de los sectores de los alimentos y los restaurantes y el comercio minorista, solicitaron este subsidio. En mayo y junio de 2021, el Gobierno pagó un subsidio a los ingresos de hasta 1.500 dólares de Trinidad y Tabago a las personas no amparadas en el sistema nacional de seguros.